

LA OBSESIÓN ANAL EN LA POESÍA DE QUEVEDO

Al hablar de la propensión de Quevedo al tema excremental, Goytisolo subraya como « los críticos y estudiosos de la obra de Quevedo acostumbran a esquivar con un mohín de disgusto la obsesión escatológica del escritor o la despachan con unas breves frases condescendientes, cuando no francamente condenatorias... El simple hecho de que el tema, fundamental en la obra de Quevedo, no haya sido tratado aun con la seriedad que merece, indica hasta qué punto estas represiones y censuras siguen actuando hoy incluso entre nuestros críticos más avanzados ».¹

Creo necesario recoger el reto lanzado por el escritor español, y examinar la insistencia de Quevedo en el tema anal dentro de la cual se inscribe su afición coprófila. Se trata de la misma obsesión que se trasluce detrás de los modos burlescos de obritas en prosa como *Gracias y desgracias del ojo del culo*, o de algunos episodios, bien conocidos, del *Buscón* (véase la broma que le juegan a Pablo sus compañeros de la Universidad de Alcalá, Capítulo V).²

De la obra en prosa la inclinación escatológica pasa a la poesía satírica; y aquí, al lado de alusiones significativas, pero episódicas,³ se destacan algunos grupos de composiciones basadas en el tema, que pueden reunirse en tres clases:

I. Descripción ingeniosa del « ojo de atrás », como le llama Quevedo, de sus *flatatus* (sonetos 608, 610, y romance 796), y de sus « cercanías » (629);

II. « Epitafios » contra sodomitas (635, 636, 637);

1. Juan Goytisolo, *Disidencias* (Madrid, Seix Barral, 1978²), pp. 117-119.

2. Francisco de Quevedo, *Obras completas*, I, ed. Felicidad Buendía (Madrid, Aguilar, 1966), pp. 95-100 y pp. 298-301. A propósito del *Buscón* cfr. Edmond Cros, *L'aristocrate et le carnaval des gueux* (Montpellier, 1975), particularmente el cap. 2 por lo que se refiere a la defecación y a la escatología como elemento funcional.

3. Cuando falte una indicación distinta cito de Francisco de Quevedo, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua (Madrid, Castalia, 1969-1970), haciendo mención

III. Sátiras contra Góngora y el cultismo (826, 827, 828, 830, 831, 832, 834, 837, 839, 840, 841).

Las composiciones de la primera clase a pesar de su evidencia obscena, son las menos abiertamente escandalosas, ya que se enmarcan en una tradición de poesía epigramática latina y griega: del n. 610 Crosby en efecto ha hallado la fuente: el epigrama 395, libro XI, de la *Antología griega*.⁴ El procedimiento literario en que se enraízan los sonetos es muy sencillo: su motivación reside en la ruptura de la convención eufemística que impide mencionar directamente « objetos » inconvenientes; y así abundan y se repiten las voces malsonantes:

— en el n. 608: 1 ojo de culo, 4 atezado mojón duro, 8 pujar, 9 pedo, 12 su mierda es mierda, y su orina, orina, 14 letrina;
— en el n. 610: 1 pedo, 2 putos, 6 pujo, 9 cágame, 14 culo, cuescos.

Y con esta *libido* « vocativa » contrastan algunos términos literarios como « sol rojo » (n. 608, v. 2); o « rui señor » (de los putos) (n. 610, v. 2), que sirven para subrayar el nivel de violento *écart* de la norma.

El romance n. 796, de acuerdo con su carácter « enigmático », se funda por el contrario en la dilogía: cada una de sus estrofas en efecto tiene como eje una palabra o un sintagma bisémico, que « esconde » detrás de su sentido normal o ingenuo otro obsceno, y funciona como clave, según la secuencia:

I estrofa: 4 ojo; II, 7 secretas; III, 11 servicios; IV, 13 no han sonado bien mis cosas; 16 hacerlas me fue forzoso; V, 19 hónranme los extranjeros; VI, 21 servidores; VII, 27 perseguirme; VIII, 29 detrás de todos me ando, 31-32 heder... el negocio.

del número progresivo de las composiciones. Ya reseñé algunas poesías en que Quevedo alude al tema de lo « sucio » en « Scrittura d'esecuzione e scrittura di eversione in Quevedo », en *Quaderni di Lingue e Letterature*, II (1977), p. 152, nota 18 (para una bibliografía fundamental acerca de Quevedo remito a dicho artículo). Me limito ahora a señalar: n. 535, v. 1; 597, v. 12; 598, v. 1; 639, v. 226; 788, vv. 95-116; 798, vv. 29-30.

4. James O. Crosby, « Quevedo, the Greek Anthology and Horace », en *Romance Philology*, XIX (1966), p. 436 y ss. Se trata pues de composiciones análogas a las imitaciones de Marcial consignadas en el ms. 108 de la Biblioteca Menéndez Pelayo: cfr. *A Lorenza*, en Francisco de Quevedo, *Obras completas*, II, ed. Felicidad Buendía (Madrid, Aguilar, 1964²), p. 522b (no recogida por Blecua).

Procedimiento idéntico en el enigma 629 (que describe las nalgas): 4 embozo, 6 ojo, 7 necesidad, 13 eco es nuestra voz, son los vocablos-eje de las dilogías. Y notaré que juegos sobre « servicio » o « secreta » eran en cierta medida habituales en la tradición folklórica y en la comedia burlesca o cómica contemporánea: se trata, pues, de « enigmas » muy fácilmente descifrables.

Los dos recursos (mención directa de objetos inconvenientes - alusión enigmática) se unen en los « Epitafios », donde junto a la palabra malsonante —y por esto divertida o chocante— se entrelaza el retruécano, sobre un fondo de fórmulas consagradas por su dignidad literaria, que proporcionan resalte a la desviación del plano codificado.⁵ Véase el Epitafio n. 635: después de algunos sintagmas « normales » y consuetos en este tipo de poesía encomiástica y laudatoria (cfr. 1 Yace en aqueste llano, 5 Tú, que caminas, 7 murióse el triste mozo, 10 con palma le enterraron, 16-17 del cuerpo corrompido / gusanos se criaron) interviene el pinchazo de la ambigüedad (4 volver de rabo, 8 enfermedad de mula de alquileres), o de la palabrota (6 cósete el culo, 9 cabalgado, 14 putos, 20 bujarrones).

Las mismas técnicas dan forma al Epitafio n. 637, donde se insertan una serie de palabras malsonantes (4 coño, arrecho, 8 joder, 10 inmenso bujarrón, 19 culo, 21 rabo, bujarrón profundo, 28 mierda, 30 culo). En la primera estrofa se verifica otro artificio: la alusión al libro sagrado, la Biblia, provoca y choca aún más, con la mención del episodio del horno de Babilonia y de la degollación de los inocentes, re-interpretados « a lo sodomita ». La parte central del epitafio la ocupa una apóstrofe al pasajero, según la costumbre de la poesía funeraria laudatoria (13 ¡Oh, tú...!); la cual sin embargo inmediatamente se cambia en chiste con la enumeración ridícula, rematando en obsceno (vv. 13-22). En la conclusión del Epitafio la ruptura de la convención fática toma realce por otras rupturas: primero la del dicho proverbial (28 di que goce de mier-

5. Recuérdese que la obra de Quevedo ofrece toda una serie de Túmulos y Epitafios, donde dichas expresiones están empleadas repetidamente: cfr. nn. 211-291, con su apóstrofe al caminante (n. 249), con locuciones como « requiescat in pace » (n. 282), términos como « varón » (n. 281), etc. Naturalmente otra serie de Túmulos o Epitafios son los burlescos dirigidos a putas, alcahuetas, brujas, malos poetas, médicos, usureros: cfr. nn. 598, 809, 810, 819, 820, 821, 822, 823, etc., donde los recursos se trastuecan y se ironizan. Para el Túmulo o Epitafio en Quevedo cfr. María del Pilar Palomo, *La poesía de la edad barroca* (Madrid, 1975), p. 141.

da y no de gloria); y después la de un sintagma doblemente digno, por ser en latín,⁶ y por pertenecer a la liturgia de los difuntos:

Requiescat in culo, mas no en pace.

Toda centrada en la apóstrofe es la composición n. 636: después de un exordio casi pomposo (1-3 ¡El mulato, / oh pasajero, habita / en esta soledad la pobre ermita!) llega el desgarrón de lo obsceno (4-5 Si no eres me[n]tecató, / pon en reca[u]do el culo y arrodea). Sigue el elenco de las « hazañas » sexuales del ermitaño, que son como nos esperaríamos, y que rematan en la consabida dilogía de *ojo* (vv. 18-20): uso de *calembours* pues, o bien de palabras malsonantes en contraste con locuciones de gran elegancia.

Otro aspecto particularmente picante para los contemporáneos sería la posibilidad de desenmascarar a los personajes satirizados: así Astrana Marín afirma que el Epitafio n. 635 se dirigía a Julio Junti de Modesti,⁷ pero quizás también « Misser de la Florida » del 637 y el « peligroso » ermitaño del 636 encubran a personajes reales y reconocibles por los destinatarios de Quevedo. La risa nacería por tanto no sólo de la ruptura del eufemismo, sino de la relación que el producto literario establece con el referente real.

Llegamos al tercer tipo de composiciones, las de la polémica anti-gongorina. Aquí se patentiza otro aspecto, implícito en los Epitafios: lo obsceno no es utilizado como juego, sin otras implicaciones sino que resulta usado para agraviar y lastimar. La mención de las deyecciones corpóreas, del ano, son lo vedado, y por lo tanto son el máximo de la ofensa.

Las décimas n. 826 nacen de las del cordobés tituladas « ¿Qué lleva el señor Esgueva? »; y la insistencia en los vocablos soeces, sostenidos por continuas y repetidas anfibologías, tiene por lo tanto alguna justificación en el « objeto » cantado por Góngora: las suculdades transportadas por el río de Valladolid.⁸

6. Para el uso de fórmulas latinas en Quevedo cfr. Alessandro Martinengo, *Quevedo e il simbolo alchemistico* (Padova, 1967, p. 157; y mi « Scrittura d'escucuzione », cit., p. 157, nota 24, donde subrayo la intención de distanciamiento que parece inducir a Quevedo al uso de « latinajos ».

7. Cfr. notas de Bleuca al n. 635; según otro ms. se trataría « de un caballero italiano que se llamaba Julio Bolti »: *ibidem*.

8. Se hallan aquí las siguientes palabras malsonantes, en muchos casos apoyadas en dilogías: v. 3 secretas, 6 purgáis, 9 caca, 10 cacas, 14 culos, 19 rabel, 22 inmundos, 23 bajos, 29 mierda, 32 sucio, 34 males de ojos, 39 sucios, 44 rabo, 50 letrinas, 53 cola, 60 estercolado, 61 sucias, 64 vomitar, 70 vacia, 73 lodos, 79 pulicía,

Y quizás sólo una connotación de *divertissement* puede adivinarse en el soneto n. 831, que se desarrolla alrededor de una invención ingeniosa: los « papeles » de don Luis son buenos únicamente para « limpiarse ». El concepto se encubre bajo una serie de equívocos: en el 1° C. la alusión de grado tenue se puede adivinar (1-4 « vuestros coplones... en diversos legajos y manojos / mis servidores me los han mostrado »). El 2° C se apoya en el acostumbrado doble sentido de « ojo » (5-6 « han pasado... por tantos ojos ») y « limpiar » (8 « de que cosa tan suya hayan limpiado »). El 1° T, como muy a menudo se da en la poesía de Quevedo, llega al *acme* de la argumentación con la doble explicación: ya leídas, ya como « papel de limpieza », las poesías de Góngora « ensucian »; y se añade la alusión a la escasa « agudeza » de sus versos. El 2° T constituye el remate del concepto: un 14 « papel de limpieza tan desnudo » puede 13 « entrar en mis mojonos a inquietarme ». Por el contrario un nivel de violenta y voluntaria intención ultrajante se pone de relieve en formas ya experimentadas en relación con el tema de lo soez: el retrato (n. 839) y el Epitafio (n. 840). En el primero a Góngora se le presenta como 7 « doctor en mierda, graduado en pujos » (además de « descomulgado », v. 5); en el segundo la ofensa (10 « caca en los versos ») resulta más articulada:

Hombre en quien la limpieza fue tan poca
 (no tocando a su cepa),
 que nunca, que yo sepa,
 se le cayó la mierda de la boca (vv. 13-16).

Como se ve el tema de la « suciedad » de Góngora (S) se une al de la ascendencia « judía » (J). Es un fenómeno que se repite en las décimas 827, donde las dos injurias se hermanan a través de la dilogía:

En lo sucio que has cantado
 y en lo largo de narices,
 demás de que tú no lo dices,
 que no eres limpio has mostrado (vv. 1-4).

En esquema:

S	J
sucio=no limpio	largo de narices (judío)=no limpio (de [sangre]).

83 cagadas, 84 ayuda (purga), 86 suciedades, 87 ventosidades, 89 albañal, 90 bascosidades.

Las dos acusaciones vuelven a presentarse con el mismo procedimiento en la larga composición n. 828, verdadera concentración de alusiones a la suciedad de Góngora (vv. 17-20, 25-28, 89-92, 125-128, 137-148), con todo su contorno de coprofilia y obsesión anal; y aquí se añade otro dato:

Muy dificultoso eres,
no te entenderá un letrado,
pues, aborreciendo puercos,
lo puerco celebras tanto (vv. 129-132).

La repetición de la ambivalencia judío=sucio se entronca pues en la alusión a la « obscuridad » de Góngora; desarrollada ampliamente en un buen número de sonetos, en que se ironizan los procedimientos literarios « cultos »; hipérbaton, neologismos, metáforas de segundo grado (nn. 832, 834, 835, 836, 837, 838).

Uno de éstos, todos muy interesantes y llenos de invenciones verbales, se centra en el motivo anal; el n. 832. La técnica aquí utilizada es muy sencilla: una fórmula déctica: 1 « Este »... 13 « es », en la cual el elemento indicado se repite al principio de los C, con anáforas internas (vv. 1, 3, 5, 6, 11, 12, 13). Dentro de dicha estructura cada verso proporciona una definición aplicable al ano y al mismo tiempo celada por la imitación del estilo culto: fórmulas como

1-2 A no B, sí C
9 sí D

se unen a anteposiciones del complemento de especificación (v. 2), del adjetivo (v. 3), a cultismos (2 microcosmo, orbe, postrero; 3 antípoda, faz, hemisferio; 4 zona, término; 9 minoculo, vulto; 12 sirenas). La alusión se efectúa a través de la dilogía o del acróstico: 1 siciliano, 2 orbe postrero, 3 antípoda faz, 4 término italiano, 8 veneciano (apuntando a la sodomía de la cual los italianos se consideraban los más típicos representantes). La « explicación » llega al final del soneto, con una pírueta irónica y la explosión de un conjunto de palabrotas, ahora descubiertas: 12 pedos, 13 culo, 14 bujarrón.

En la silva 841 se llega al máximo del artificio: la inclusión de algunos fragmentos de las *Soledades* y del *Polifemo*, unidos a cultismos, neologismos, construcciones muy a lo Góngora, que chocan vivazmente con las palabras malsonantes y contribuyen a la constitución de una *summa* de las « culpas » del cordobés y de los insultos quevedescos. Se reseñan en efecto aquí el tema de la ascendencia

judía (vv. 50, 53, 56, 57, 62, 114, 118),⁹ el alarde cultista (vv. 29-30, 100-101, 125-135), la afición al juego de los naipes (vv. 92-96, 118);¹⁰ y repetidamente se le echa en la cara a Góngora su vejez, en relación a la cual (otra obsesión de Quevedo) aparecen algunos tics estilísticos muy interesantes.¹¹ El tema anal y la coprofilia aparecen en dos lugares (vv. 42-49 y 67-85) según formulaciones con-sabidas;¹² en el segundo fragmento se verifica además una identificación cara-ano muy típica y repetida (véase la « antípoda faz » del soneto 832 antes mencionado).¹³

Hasta aquí la observación directa, la registración imparcial del tema y de su conexión con los procedimientos literarios. De lo que se deduce: I Un intensificarse de artificios desde los primeros grupos al último: es decir a medida que la implicación personal del emisor se hace mayor, resulta más sutil y cargada la construcción literaria; II Un cambio de perspectiva según el cual la alusión a la deyección corporal pasa de burlesca y jocosa a condenatoria, según un mecanismo moralista. Quevedo censura violentamente toda ruptura de la norma: lo *culto* se considera una ofensa contra la convención literaria, como la herejía o el ser judío atentan contra la convención religioso-social y la sodomía rompe la ley de los sexos. Y así las tres ofensas (hereje-judío, sodomita, culto) se unen y se entrelazan en las sátiras anti-gongorinas.¹⁴

Quizá no es tarea del crítico literario la de intentar proporcionar explicaciones del fenómeno. Sólo señalaré que los caminos hacia una aclaración pueden ser:

A. La hipótesis freudo-marxista avanzada por Goytisolo. La coprofilia de Quevedo sería a la vez una expresión de la « neurosis

9. El tema de la ascendencia judía se da también en los sonetos 829 y 837.

10. La pasión del cordobés para los naipes se repite en el soneto n. 833.

11. Cfr. vv. 6 desvergonzadas canas, 17 cecinas del Parnaso, 18 musa momia, 28 Matus, 37 magras las quijadas rancias, 40 extremaunción, 89 Musas merlinco-cayas bisabuelas, 106 pellejo. Y véase reseñas en Profeti, « Scrittura d'esecuzione », cit., p. 159, nota 27 para *quijada* y *bisabueta*; p. 158, nota 26 para *pellejo-a*; p. 155, nota 23 para *cecina* y *momia*; p. 157, nota 24 para fórmulas como *extremaunción*.

12. Recordaré para terminar que alusiones a lo sucio en las poesías contra Góngora se dan también en el soneto 830, v. 14 (con dilogía de *ojo* y de *necesaria*=*retrete*); y en los nn. 834 y 837 (con referencia a la sodomía, v. 14).

13. Bien se conoce la ambivalencia alto/bajo en la poesía satírica y burlesca, así que « culo » equivale a « cara al revés »: cfr. Michail Bachtin, *L'opera di Rabelais e la cultura popolare*, Torino 1979, p. 410.

14. La relación que Quevedo establece a lo largo de la polémica con Góngora entre sucio-hereje-culto fue captada de modo más exterior por André Collard, « La 'Herejía' de Góngora », en *Hispanic Review*, XXXVI (1968), pp. 328-337 (cfr.

general de la humanidad, dando libre cauce a las obsesiones y fantasmas ligados al reconocimiento de nuestra realidad corporal », y una forma de protesta contra la negación del cuerpo típica de la represión católica. Pero el caso es, y Goytisolo no puede pasarlo por alto, que en Quevedo la insistencia en la materia fecal no es tanto « respuesta de un cuerpo mortificado al proceso alienador que lo sublima », sino que se une a un « pensamiento reaccionario » basado en un « racismo virulento », en una « aversión enfermiza... al 'abominable' *crimine pessimo* », a una serie de « fobias íntimas ». ¹⁵ Y además sería demasiado fácil contestar que todos los hombres del siglo XVII vivían la misma herencia, pero no dirigían su labor literaria por la misma senda que Quévedo.

B. Se podría por lo tanto proporcionar una solución típicamente freudiana, a la cual el mismo Goytisolo parece llegar: ¹⁶ ¿son la situación personal de Quévedo, su irrepetible historia privada con sus complejos y sus obsesiones personales que lo inclinan a la tratación repetida del sujeto escatológico? ¿Habría que ver en la sodomía tan condenada una inclinación secreta e inconfesable? Se podría aportar como « prueba » la singular y sintomática *excusatio non petita* del romance 775, donde « Refiere él mismo sus defectos en boca de otros »:

En viéndome dicen « Oxe »;
empero no dicen « Puto »:
que aunque no me tengo bien,
jamás he dado de culo (vv. 43-46). ¹⁷

Y aquí se entroncaría bien la afición de Quevedo al tema del oro, ¹⁸ relacionado, como se sabe, con la « desviación » anal.

C. Sin embargo, según mi parecer, al crítico literario sólo le atañe subrayar los caminos poético-retóricos que toma la tratación de un asunto determinado. Y concluir haciendo resaltar el particular

de manera especial las pp. 335-336); y también en *Nueva poesía* (Madrid, 1967); y es ilustrada de modo más directo por Goytisolo, *Disidencias*, cit., pp. 132-134.

15. *Ibidem*, pp. 120, 127-128, 131-132.

16. *Ibidem*, p. 134.

17. Recuerdo también las décimas de Góngora, citadas por Luis Astrana Marín, *La vida turbulenta de Quevedo* (Madrid, 1945), p. 293: « La malicia y el enredo, / la insolencia y el desgarró, / lo alcahuete y lo bujarro / le negociaron la cruz ».

18. Profeti, « Scrittura d'esecuzione », cit., p. 152, nota 18 para una bibliografía sobre el tema y la reunión de materiales relativos a la obsesión del dinero; p. 153, nota 20 para el tema del amor mercenario.

carácter de la propagación de dichas poesías de Quevedo, que no fueron a parar a las ediciones canónicas de obras en verso, conservándose principalmente en pocos manuscritos.¹⁹ Felizmente en tiempos recientes el interés consagrado a formas de difusión poética como el pliego suelto o el ms.,²⁰ o la misma transmisión oral ha permitido aclarar cómo en el siglo de Oro una particular forma de literatura (en la cual se inscribe la obscena) se vertía en caminos alternativos; la poesía impresa no sólo es una mínima parte de la que circulaba, sino que proporciona una idea falsa de los géneros de mayor éxito.

La poesía satírica obscena o chocante constituía en este marco un género literario de indudable fortuna, tenía su difusión y su cultivo entre los literatos « mayores » como entre los sencillamente aficionados: ésta puede ser la última, pero no la menos importante observación que le concierne al crítico literario.

MARIA GRAZIA PROFETI
Universidad de Padua (Verona)

19. Particularmente interesante es el ms. 108 de la Biblioteca Menéndez Pelayo (donde se conservan, por ej. los nn. 608, 610, 635, 636, 637, 796, 827, 828, 832, 836, 839, 840, 841, etc.). Como es lógico las poesías antigongorinas tienen un eco más vasto, conservándose en una serie de ms. Notaré también cómo las décimas n. 828 gozaron de cierta popularidad: a los ms. reseñados por Blecua hay que añadir uno en que se atribuyen a C. A. de Cepeda y Guzmán: cfr. Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos* (Madrid, 1863-1889), II, col. 378, n. 1752 (se dan las tres últimas estrofas con algunas variantes).

20. Citaré sólo Antonio Rodríguez Moñino, *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII* (Madrid, Castalia, 1965); José María Blecua, *Sobre el rigor poético en España* (Barcelona, 1969); María Cruz García de Enterría, *Sociedad y poesía de cordel en el barroco* (Madrid, Taurus, 1973).